

BIOGRAFÍA DE
LO COTIDIANO

MÓNICA SOL

en el mar
editorial

Primera edición: septiembre de 2019
Segunda edición: diciembre de 2020

© Texto: Mónica Sol
© Diseño cubiertas: Celia López Bacete
Instagram: @celialopbac
www.celialopezbacete.com
© Maquetación y diseño interior: ediciones en el mar

ISBN-13: 978-84-120371-3-5
Depósito legal: D.L. TO 887-2019
Impreso en Madrid, España.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico o por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra.

A mi padre y a mi madre,
por tanto

Gracias a mis yayos,
por todo

*Para vivir un año es necesario
morirse muchas veces mucho.*

ÁNGEL GONZÁLEZ

Pero puedo estar equivocada

Entre las sombras atisbo el poema
pero no lo veo,
quiere venir
pero no accede,

le ofrezco comida
y me la escupe,
le doy de beber
y me muerde,
le digo te amo
y se ríe,

en invierno,
cárcel de hierro
casi siempre
permanece oculto;
en verano,
a veces,
regresa maloliente
de entre las tuberías
oscuras de la rabia

No quiero del poema
llanto, manantial o fuente perdida

no será
ramo de desechos
como rosas al otro.

El poema será poema
o no será.

*(...)y alguien entra en la muerte
con los ojos abiertos
como Alicia en el país de lo ya visto.*

ALEJANDRA PIZARNIK

El acuario de peces

Teníamos un acuario de peces,
no muchos,
a lo sumo diez, doce
pequeños, de todos los colores.
Cada vez que se aproximaban
a las paredes llenas de espejos
vibrantes, impresas por las ondas del agua,
se daban la vuelta.
Siempre me quedaba absorta
vigilando sus movimientos,
pensando si es que no habían encontrado la salida
o si su reflejo les resultaba incómodo
como a mí me parecía el mío.
En cualquier caso, no se rendían
media vuelta
y volvían a encontrarse bien con el impedimento
o bien con ellos mismos.
Entonces ambas situaciones me parecían lo mismo,
limitaciones
o escenarios sin salida.
Y es que cada vez que me miraba,

allá por el noveno año de mi nacimiento,
veía lo mismo
tanto si miraba a un espejo
o a una pared.
No tienen memoria, me dijeron
y ahí comprendí:
no era el espejo, ni la pared,
ni mi pelo, ni mi semblante triste,
ni mis ojos enmarcados por unas desmesuradas gafas,
eran mis recuerdos.
Desde entonces envidié
tanto a los peces del acuario
que, entre juego y juego, desconecté
el enchufe de aquel mundo
y el mío volvió a tener sentido.

Cárcel

De camino al colegio,
a través de la ventilla de un Renault 5,
un edificio gris entorpecía mis vistas.
Enseguida supe que se trataba
de un lugar de donde sus habitantes nunca podían salir.
Pero podían comer, sí.
Pero podían dormir, sí.
Pero podían bañarse, sí.
Y hacer deporte, sí.
Y hasta nadar y ver la tele y hacer el amor y conversar,
estudiar, y trabajar
para poder volver a casa siendo mejores personas.
Entonces ¿cómo nosotros?, pregunté. No.

Nunca entendí la diferencia.

Pinturas Alpino

De entre una lista interminable de juguetes
siempre prefería jugar con las pinturas de madera
Alpino. El color más largo, normalmente el negro,
solía ser el papá. Después el color blanco
la mamá. Y azul, amarillo, rosa, rojo eran los niños.
Las tardes de los sábados pasaban rápido
jugando a ser el dios de aquella familia.
Las horas eternas trazando el destino de aquel clan
imaginario - no tanto -
eran compensadas con un qué bien se porta esta niña,
parece que no haya niña,
la niña qué buena es.
Yo me sentía confusa,
haciendo pasar a las pobres pinturas
por dramas que seguro ellos no habrían deseado.
¿Será Dios un niño
jugando con sus muñecos de carne y hueso
a cambio de un puñado de halagos?
¿O seremos pinturas de madera

tan desgastadas que ya sólo servimos

para volver a la madre y figurar de bebés,
débiles, dependientes, indefensos,
sobre la encimera de alguna cocina
rayada de tanto cortar pan y queso
para evitar cortar cabezas
en las manos de otro ser
que ni siquiera sabe aún
del dolor y ya lo tapa?